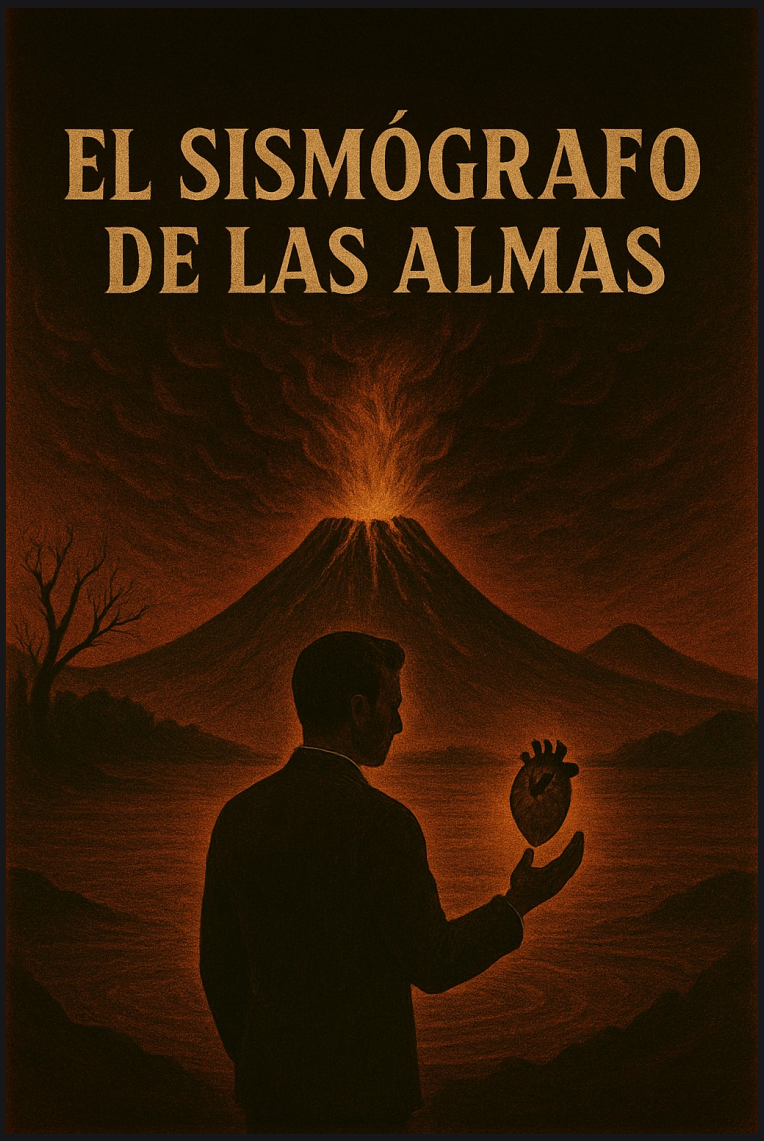



**PDF GRATUITO**

MISTERIO SOBRENATURAL

FRAGMENTO DE LECTURA

# EL TEMBLOR Y EL SILENCIO DE LA TIERRA

El doctor Elías Montenegro no creía en fantasmas. Tampoco en agüizotes, ni en duendes que se robaban el brillo de los ojos de los niños, ni en las ánimas en pena que, según contaban las viejas de Masaya, arrastraban cadenas por los adoquines cuando la luna se teñía de sangre. Elías, un hombre de ciencia pulcra y barba cuidada que le llegaba hasta el esternón, solo creía en los números, en las vibraciones telúricas medidas por sus sismógrafos y en la impasible lógica de la tierra. Había llegado a Nicaragua con la convicción de que cada temblor, cada rugido del subsuelo tenía una explicación geológica precisa, ajena a los susurros de lo arcano. Su oficina, en una vieja casona colonial de León que había acondicionado con aparatos de precisión, olía a polvo, a papel viejo y a la leve electricidad de sus máquinas.

Aquella tarde de finales de abril de 1920, el aire era un caldo espeso que prometía tormenta. Las cigarras cantaban con una furia metálica que taladraba los tímpanos, y hasta el silencio de la siesta parecía preñado de una expectación ominosa. Elías repasaba los gráficos de un microsismo reciente, un diminuto escalofrío en la corteza terrestre que no había sentido nadie más que sus delicados instrumentos. Era un hombre de rutinas: a las cuatro de la tarde, su joven ayudante, un muchacho llamado Mateo con ojos vivaces y una curiosidad insaciable por los misterios del universo (y del barrio), le traería café negro y pan de molde con queso. Pero esa tarde, Mateo se retrasó.

El primer temblor no fue más que un bostezo de la tierra, un murmullo profundo que hizo vibrar el tintero sobre el escritorio de Elías. El sismólogo sonrió, tomó nota mental y esperó la ráfaga principal. Pero la ráfaga nunca llegó.

FIN DE LA MUESTRA

La edición completa se está preparando para su publicación como ebook en Amazon KDP.